



Capítulo 1886

Condolencias

"Oh, soy Xiao Yang. Deberías haberlo aclarado", dijo Yuan tras la insistencia del Elder Bai. "Yo tampoco sabía que eras el abuelo de ese discípulo. Te doy mi más sentido pésame".

"¿¿TUS CONDOLENCIAS?! ¿¿CÓMO TE ATREVES?!"

El rugido furioso del Elder Bai resonó por las montañas, estremeciendo el suelo bajo ellas. La fuerza de su voz provocó ondas en el aire, como si el mundo mismo temblara bajo el peso de su ira.

"¡Fuiste tú quien lo mató!", gritó, con su aura creciendo como una tormenta furiosa. "¡Llévate tus condolencias de inmediato antes de que pierda el control de mis manos!"

Su instinto asesino se desató, sofocante y opresivo, provocando que los discípulos más débiles de la multitud retrocedieran instintivamente. Su mirada, llena de odio implacable, se fijó en Yuan.

Sin embargo, Yuan negó con la cabeza con calma y respondió: "Hubo un malentendido. Aunque ofrezco mis condolencias, no es por la muerte de Bai Zhan".

"¿Qué?" El Elder Bai quedó tan desconcertado por la respuesta de Yuan que se quedó atónito por un momento.

"¿Qué clase de respuesta es esa?"

Incluso los discípulos detrás de él tenían expresiones desconcertadas en sus rostros.

—Ofrezco mis condolencias a otra persona, Elder Bai —continuó Yuan con voz tranquila y clara; cada palabra resonaba como un trueno en el silencio sofocante.

La multitud se puso rígida, atónita por su audacia. Pero antes de que pudieran procesar sus palabras, les asestó otro golpe.

A pesar de ser una persona honorable y genuina, tuviste la mala suerte de tener un nieto tan despreciable. La mayoría de ustedes no lo saben, por lo bien que lo ocultó, pero Bai Zhan es un individuo perverso que ha lastimado a mucha gente tras bambalinas.



Los discípulos reunidos quedaron boquiabiertos. La conmoción, la indignación y la incredulidad se reflejaban en sus rostros mientras miraban a Yuan, incapaces de creer lo que acababan de oír. Incluso el Elder Bai, cuya furia ya había alcanzado su punto álgido, vaciló un instante, abriendo los ojos de par en par en un silencio atónito antes de que una nueva oleada de ira se apoderara de ellos.

—¡H-hijo de puta...! —La voz del Elder Bai temblaba de rabia, su cuerpo temblaba incontrolablemente—. ¿Acaso no te basta con matar a mi nieto? ¡No solo le quitaste la vida, sino que ahora te atreves a calumniar su nombre incluso después de muerto! ¿Acaso tienes corazón?

Su aura surgió violentamente, crepitando con furia desenfrenada. Su autocontrol, que ya pendía de un hilo, se quebró al rugir: «Aunque le prometí al Líder de la Secta que no te mataría con mis propias manos, ¡tendré que romper esa promesa!».

Una asfixiante intención asesina surgió del Elder Bai, azotando los alrededores como una tormenta implacable. Los discípulos reunidos permanecieron paralizados, incapaces de culparlo por su arrebató. Para ellos, Bai Zhan había sido un ejemplo de rectitud, un ejemplo brillante de bondad y honor. Que Yuan lo calificara de "enfermo" era más que indignante: una blasfemia absoluta.

Ante la furia del Elder Bai, Yuan permaneció imperturbable y preguntó con calma: "¿Ya limpiaste su Cueva Inmortal?"

"¿Qué?" Los movimientos del Elder Bai vacilaron, su ira momentáneamente interrumpida por la inesperada pregunta. La multitud, igualmente confundida, murmuró entre sí, sin entender adónde quería llegar Yuan con esto.

Con una sonrisa confiada, Yuan continuó: "La Cueva Inmortal de Bai Zhan. Se supone que solo los Discípulos Principales tienen una, pero como era tu nieto, se le concedió ese privilegio, a pesar de ser un discípulo de la Corte Exterior. ¿Ya revisaste sus pertenencias?"

El Elder Bai entrecerró los ojos; su respiración aún estaba cargada de ira.

—Si no —añadió Yuan—, entonces puedo demostrarte que mis palabras no son una calumnia, sino la verdad.





Un silencio se apoderó de los discípulos reunidos. El peso de la confianza de Yuan les infundió dudas por primera vez.

"Si me equivoco, perderé mi vida."

Las palabras de Yuan quedaron suspendidas en el aire como una espada, afiladas y absolutas.

Sin embargo, a pesar de que Yuan había arriesgado su vida, el Elder Bai dudó. Le temblaban las manos, no de rabia, sino de algo mucho más insidioso: la incertidumbre. Revisar la Cueva Inmortal de Bai Zhan sería como admitir que la duda se había arraigado en su corazón. También significaría que había considerado las palabras del asesino de su nieto. Y si Yuan solo estaba jugando con él, si esto no era más que un cruel engaño, el Elder Bai jamás podría perdonárselo.

Apretó los dedos en un puño y se clavó las uñas en la palma. El peso del momento lo oprimía como una cadena de hierro. Los discípulos reunidos contuvieron la respiración, percibiendo su agitación interior.

"¿Qué ocurre, Elder Bai?" La voz de Yuan era tranquila, pero con un matiz casi burlón. "¿Piensas matarme antes de siquiera confirmar la verdad? En ese caso, he juzgado mal tu carácter y tu naturaleza. Fue mi error. Puedes matarme ahora".

Con eso, Yuan dio un paso adelante con valentía, con los brazos abiertos como si invitara a la muerte. Su mirada, firme e inquebrantable, se clavó en la del Elder Bai, con una convicción inquebrantable. "T-Tú..." El cuerpo del Elder Bai temblaba, respirando con dificultad. Había vivido décadas, había pasado por innumerables pruebas y había conocido a todo tipo de personas, pero nunca había conocido a alguien como Yuan.

Un hombre que enfrentó la muerte sin miedo. Un hombre que, a pesar de estar rodeado de enemigos, se mantuvo firme como si solo él controlara el resultado.

Por primera vez, una verdadera vacilación se apoderó del corazón del Elder Bai. Si Yuan mentía, ¿por qué estaba tan dispuesto a arriesgar su vida? ¿Por qué no suplicó, se acobardó ni mostró la más mínima duda?

Finalmente, el Elder Bai respiró hondo y se tranquilizó antes de hablar: «Como compensación por haber roto mi promesa al Líder de la Secta, esta vez te escucharé».





Su voz, aunque todavía cargada de ira, transmitía un peso de moderación. No era una concesión ni una admisión de duda, sino una tolerancia momentánea, una forma de justificar la ruptura de su absoluta certeza.

—Sin embargo, si resulta ser una calumnia, ¡te haré sufrir un destino peor que la muerte! ¡Lo juro! —maldijo el Elder Bai, mientras miraba fijamente a Yuan.

